

Entre política y humanitarismo: el papel de la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación (UNRRA) ante la crisis de los desplazados judíos en la Europa de la posguerra

Between politics and humanitarianism: the role of the United Nations Relief and Rehabilitation Administration (UNRRA) facing the crisis of Jewish displaced persons in post-war Europe

Yael Sandra Siman Druker *

Resumen

Al terminar el Holocausto y la Segunda Guerra Mundial se dio un movimiento humano sin precedentes, el cual planteó desafíos importantes a los países vencedores, a la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación (UNRRA), a organizaciones internacionales y a las personas desplazadas. La ayuda, asistencia y repatriación se volvieron prioritarias en los meses iniciales en tanto que en los meses y años siguientes se enfatizó la rehabilitación y el reasentamiento de las personas desplazadas por la violencia masiva. Los desplazados judíos se encontraron en una situación de extrema vulnerabilidad e inestabilidad por la pérdida de familiares, hogar y propiedades, emergiendo como apátridas en una Europa caótica y con enormes carencias. En este contexto, y ante la creación de campos de desplazados por las autoridades militares, UNRRA y su sustituto, la Organización Internacional de Refugiados (IRO), intervinieron con su mandato humanitario para dar respuesta adecuada a las necesidades de los desplazados judíos. No obstante, las interacciones entre UNRRA y los distintos actores sociales y políticos, junto con la política internacional de Guerra Fría, incidieron en el desarrollo de situaciones complejas en el terreno oscilantes entre humanitarismo y política, que impactaron las experiencias de desplazo, refugio, rehabilitación, retorno, migración y reasentamiento.

Palabras clave: intervención humanitaria, personas desplazadas judías, UNRRA, Europa, posguerra, rehabilitación, migración, reasentamiento, relaciones internacionales.

* Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Chicago. Titular de la Cátedra A.G. Leventis para el Estudio de Chipre en la Universidad Anáhuac. Profesora en la Universidad Iberoamericana y en el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Correo electrónico: yael.siman@anahuac.mx

Abstract

After the end of the Holocaust and World War II, an unprecedented human movement took place and posed important challenges to the Allied Powers, the United Nations Relief and Rehabilitation Administration (UNRRA), international organizations and displaced persons. Help, assistance and repatriation became an initial priority while rehabilitation and resettlement were emphasized in later months and years for displaced persons of mass violence. Displaced Jews found themselves in extreme situations of vulnerability and instability because of the loss of family, home, property, emerging as stateless persons in a chaotic Europe with widespread scarcity. In this context and given the creation of displaced persons camps by the military authorities, UNRRA and its replacement, International Refugee Organization (IRO), intervened with their humanitarian mandate to adequately respond to the needs of displaced Jews. Nevertheless, interactions between UNRRA and different social and political actors, together with the politics of the Cold War influenced developments on the ground, leading to complex situations that oscillated between humanitarianism and politics, and directly impacting the experiences of displacement, refugee, rehabilitation, return, migration and resettlement.

Key words: humanitarian intervention, displaced Jewish persons, UNRRA, post war, Europe, rehabilitation, migration, resettlement, international relations.

Introducción

Mucho se ha escrito sobre la intervención humanitaria en contextos de genocidio y violencia masiva. Se analiza el impacto de la movilización oportuna ante señales tempranas de alerta, el rescate de las víctimas, la intervención militar, los *boicots* económicos y el bombardeo de estaciones de radio u otros medios de propaganda que promueven discursos de odio.¹ Sin embargo, la ayuda humanitaria internacional² continúa como una intervención fundamental en situaciones en las que ha finalizado la violencia y ante la difícil y compleja realidad que ésta conlleva; específicamente en cuanto al movimiento masivo de personas al interior de los países y a través de las fronteras nacionales. En este sentido se torna importante examinar el periodo del fin de la Segunda Guerra Mundial y la respuesta que tuvieron organizaciones internacionales de ayuda como la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la

¹ Samantha Power, *A Problem from Hell. America and the Age of Genocide*, Harper Perennial, Londres y Nueva York, 2002; Robert A. Pape, "When duty calls: a pragmatic standard of humanitarian intervention" en *International Security*, The MIT Press, vol. 37, núm. 1, verano 2012, pp. 41-80; J. Angel y D.P. Evans, "Why are we not doing more for them?: Genocide prevention lessons from the Kindertransport" en *Public Health*, Elsevier, vol. 153, diciembre 2017, pp. 36-43.

² El acto de proveer asistencia material a las personas que lo necesitan ha existido a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, el concepto y el sistema modernos de ayuda humanitaria (imparcial e independiente) para quienes se encuentran en una situación de peligro inminente existe desde el siglo XX. Véase Heather Rysaback-Smith, "History and principles of humanitarian action" en *Turkish Journal of Emergency Medicine*, vol. 15, suplemento 1, octubre 2015, pp. 5-7.

Rehabilitación (UNRRA, por sus siglas en inglés) ante una “crisis de refugiados” sin precedente. Sin embargo, aunque fue una agencia de reconstrucción casi global, con oficinas en China, Filipinas, Corea, Medio Oriente, Etiopía, los Balcanes y otras zonas de la Europa continental, se le recuerda en mayor medida por su asistencia a las personas desplazadas en la Alemania de la posguerra.³

De acuerdo con Atina Grossmann, desde la primavera y el verano de 1945, la Europa afectada por la guerra se convirtió en “una corriente móvil de humanidad”, pues cerca de 20 millones de personas salieron a los caminos, dirigiéndose del este al oeste y del oeste al este.⁴ En medio del caos se desplazaban alemanes étnicos que habían escapado al Ejército Rojo o que fueron expulsados de Europa del Este, así como ex soldados y prisioneros de guerra, trabajadores forzados y sobrevivientes de campos de concentración y de muerte, niños y familias escondidas. Los judíos que sobrevivieron el Holocausto pertenecían de manera simultánea a varias de estas categorías.

Según Mark Wyman, la mayoría de esta población fue repatriada a su lugar de origen entre la primavera y el verano de 1945;⁵ sin embargo, en septiembre de ese año quedaban en Alemania 1.5 millones de personas que no podían o no querían volver, incluyendo cerca de 300 mil judíos.⁶ Este fenómeno de desplazamiento masivo ocasionado por políticas genocidas de Estado en un contexto de guerra dio lugar a un colectivo de víctimas-refugiados que comúnmente se conoce como el “problema de personas desplazadas” (*Displaced Persons* o DP, en inglés). En este contexto de enorme movilidad e incertidumbre, los campos de desplazados se volvieron sitios de refugio y espacios transitorios para la rehabilitación y el posterior reasentamiento. Más no por ello deben ser vistos como el resultado histórico inevitable de la guerra.⁷ A esta compleja realidad se agrega el hecho de que las personas desplazadas no “repatriables”, en especial los judíos, se tornaron “remanente” de la guerra y víctimas de la política internacional. La población de judíos perseguidos había sufrido la destrucción total de sus familias y comunidades originarias, no teniendo un hogar al cual regresar y confrontándose con problemas de salud y a la experiencia traumática del genocidio.

³ G. Daniel Cohen, “Between relief and politics: refugee humanitarianism in occupied Germany 1945-1946” en *Journal of Contemporary History*, vol. 43, núm. 3, julio 2008, p. 440.

⁴ Atina Grossmann, *Jews, Germans, and Allies. Close Encounters in Occupied Germany*, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2007.

⁵ Mark Wyman, “Survivors” en Peter Hayes (ed.), *How was it Possible? A Holocaust Reader*, University of Nebraska Press, Lincoln y Londres, 2015, pp. 757-774.

⁶ Leah Wolfson, *Jewish Responses to Persecution*, vol. 5, 1944-1946, United States Holocaust Memorial Museum, Washington D.C., cap. 3.

⁷ Dan Stone, *The Liberation of the Camps. The End of the Holocaust and its Aftermath*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2015.

Por ello, al menos en una etapa inicial, dependían en gran medida de la ayuda externa y, en especial, de organizaciones como UNRRA.⁸

En el mundo de la posguerra, “persona desplazada” era una categoría social y legal, pues implicaba derechos y privilegios particulares.⁹ A quienes podían demostrar que habían sido perseguidos en la guerra se les dio estatus de personas desplazadas, y con ello vivienda y raciones de alimentos privilegiadas, además de una condición especial para poder emigrar hacia ciertos países. Sin embargo, esto no fue así para todos, además de que el problema de las personas desplazadas no refería en exclusiva a su carácter masivo, sino también a la condición cualitativamente singular de los individuos desplazados. No todas las personas que se habían visto forzadas a dejar su lugar de origen se encontraban en la misma situación en la posguerra. Los sobrevivientes judíos se encontraban en una condición precaria y de extrema vulnerabilidad pues habían sufrido profundamente separación familiar, hacinamiento, hambruna y epidemias en guetos, deshumanización en la deportación y la llegada a campos, el trabajo forzado, la crueldad brutal y la muerte sistemática por balas o en campos. Quienes sobrevivieron escondidos, muchos de ellos niños, habían perdido a sus familiares, su identidad originaria, su hogar y la posibilidad de continuar con su vida anterior.

Parece existir una brecha entre el papel de UNRRA en un contexto de posguerra, complejo y difícil, de enormes carencias, desorden y política intrainstitucional e internacional, por un lado, la literatura (sobre todo temprana) y las memorias de los sobrevivientes, por otro. Hanna (Ann) Mishna nació en Lodz, Polonia y sufrió varios desplazamientos durante la guerra; ella recuerda que justo cuando se encontraba sin hogar, UNRRA la ayudó a ella y a una amiga, dándoles un cuarto y una pequeña cama.¹⁰ Por su parte, Jules Darcy, quien vivió en Vilna, Polonia, hasta que fue desplazado de su hogar y enviado al campo de Stalag VIII A (Gorlitz, Alemania), trabajó para UNRRA durante dos años hasta que emigró a Dinamarca. A pesar de que menciona que el

⁸ La literatura sobre UNRRA refiere a su papel central en la reconfiguración de la ayuda humanitaria internacional, la cual dejó de ser el resultado principalmente de organizaciones filantrópicas privadas para convertirse en un movimiento de ayuda pública coordinada a través de los gobiernos.

⁹ Las autoridades de los países aliados y las agencias de asistencia establecieron como definición operativa de personas desplazada la siguiente: civiles fuera de las fronteras de su país por razones de guerra. Véase G. Daniel Cohen, *op. cit.*

¹⁰ Según su testimonio, Hanna fue obligada a dejar su hogar y enviada al gueto de Łódź de 1940 a 1943 y posteriormente como trabajadora forzada a una fábrica de municiones en Czêstochowa y al campo de concentración de Tschenschowau. Fue separada de su madre en 1942, a la que nunca más volvió a ver. Fue liberada por los soviéticos y estuvo en un campo de desplazados, Windhseim, en Alemania, con su esposo hasta 1947, cuando logró emigrar a Estados Unidos. Entrevista con Hanna (Ann) Mishna, 1 de enero 2007, Edmonton, Alberta, Canadá, Visual History Archive, usc-Shoah Foundation.

trabajo era pesado y que había gente que robaba bienes preciados, como cigarrillos, Jules enfatiza que UNRRA era una organización que facilitaba los documentos a personas desplazadas y con ello su migración y reasentamiento.¹¹ No obstante, algunas memorias también se refieren a esta organización internacional como un actor que participaba del vasto mercado negro y en actos de corrupción. En su testimonio, Luis Stillmann, nacido en Mad, Hungría, sobreviviente de las brigadas judías de trabajo y de los campos de Mauthausen y Gunskirchen (ambos en Austria) y quien en 1947 emigrara a México, recuerda la rebelión que se dio entre los residentes del campo de desplazados Ansbach Bleidorn (Alemania) por la participación de algunos oficiales de UNRRA en el mercado negro, y cómo ello llevó a que lo nombraran responsable de la distribución de alimentos.¹²

Poco crítica fue la postura de la propia organización ante estos hechos. Uno de los primeros textos sobre la Organización Internacional de Refugiados (IRO, por sus siglas en inglés) la representa, al igual que a su predecesora UNRRA, como organizaciones que desarrollaron un gran servicio humanitario después de la Segunda Guerra Mundial (1947-1952), atendiendo necesidades tanto económicas como sociales y políticas. Mientras que UNRRA se ocupó principalmente del problema de desplazo y refugio, IRO buscaba resolver la cuestión de asentamiento permanente de gran escala, en especial fuera de Europa. De esta forma, IRO dio una atención adecuada a una cuestión humanitaria que se había vuelto un problema internacional de refugiados, facilitando así la cooperación entre Estados.¹³

Sin embargo, estudios posteriores muestran que si bien la ayuda de UNRRA fue fundamental, ésta llegó tarde, no siempre era adecuada y resultó de la propia lógica de la política internacional, así como de las interacciones, en ocasiones tensas, entre las personas desplazadas, los países aliados vencedores en la guerra, y una pluralidad de organizaciones de ayuda que actuaron en los campos de desplazados. En este artículo se toma como estudio de caso a esta administración en la Europa de la posguerra

¹¹ Entrevista con Jules Darcy, 3 de abril de 1997, Toronto, Ontario, Canadá, Visual History Archive, USC-Shoah Foundation.

¹² Entrevista con Lajos (Luis) Stillmann, 29 de enero de 1996, Nueva York, Visual History Archive, USC-Shoah Foundation. Entrevista realizada por la autora con Luis Stillmann, 25 de noviembre 2017, Ciudad de México.

¹³ Véase Louise Holborn, *The International Refugee Organization: A Specialized Agency of the United Nations: Its History and Work, 1946-1952*, Oxford University Press, Londres y Nueva York, 1956. IRO terminó su mandato el 30 de diciembre de 1951. Al igual que UNRRA, una de sus tareas fundamentales fue el reasentamiento global de personas desplazadas. Sobre una postura más crítica de UNRRA en su etapa temprana, véase W. Arnold-Forster, "U.N.R.R.A.'s work for displaced persons in Germany" en *The Royal Institute of International Affairs*, vol. 22: 1, enero 1946, pp. 1-13. Arieh J. Kochavi, "Liberation and dispersal" en Peter Hayes y John K. Roth, *The Oxford Handbook of Holocaust Studies*, Oxford University Press, Oxford, 2010, p. 521.

por su papel esencial en la repatriación, asistencia, rehabilitación y reasentamiento de un gran número de personas desplazadas a causa del genocidio y de la guerra y con ello su incidencia en la reconfiguración de un movimiento internacional de ayuda humanitaria. Se enfoca en los desplazados judíos por su importancia dentro de los flujos humanos de la época y por su especial vulnerabilidad. En términos espaciales se limita a la zona de ocupación estadounidense en Alemania (1945-1951), pues fue en ésta en donde se concentró el mayor número de desplazados. En el análisis se hace un balance entre las consideraciones políticas y humanitarias de UNRRA en una situación internacional particular de crisis de refugiados y la manera en que esta doble lógica, no siempre equilibrada, incidió en la vida cotidiana de los sobrevivientes del Holocausto hasta su posterior migración a distintas geografías. En este sentido se torna importante considerar a UNRRA no en aislamiento, sino como sujeto de la historia en continua interacción con varios actores políticos y sociales de la época.

El fin del Holocausto y la posguerra: la emergencia de una crisis de desplazamiento y refugio para los sobrevivientes judíos

Ante la liberación de los guetos y campos nazis, los soldados estadounidenses, ingleses y soviéticos se encontraron con los sobrevivientes judíos, esqueletos vivientes que sufrían de malnutrición, enfermedades contagiosas, daño mental y emocional. Fue muy poco a poco, como lo dicen ellos en sus testimonios, que las víctimas judías del Holocausto fueron recuperando una cierta “normalidad” y un sentido de agencia social en los campos de desplazados, que terminó expresándose en su organización, rehabilitación y eventualmente en su migración desde Europa hacia distintos sitios, incluida Latinoamérica.

Con el fin de la guerra y ante el desplazo forzado vivido, miles de judíos que se encontraban en Alemania o que se habían trasladado a ella, se concentraban en los campos de desplazados cerca de Munich, Frankfurt y en Berlín. Entre los campos con un mayor número de desplazados se encontraban Feldafing, Föhrenwald y Landsberg (todos cercanos a Munich). La mayoría estaba en la zona estadounidense de Alemania, pero el más grande de todos era Belsen, en la zona inglesa. Hacia 1945 los campos de desplazados eran muy variados, incluían anteriores barracas militares de gran tamaño y pequeños bloques de departamentos; campos de concentración y aldeas completas o partes de ciudades que recibían refugiados, así como residencias pequeñas que habían pertenecido a los oficiales nazis. Muchos de los prisioneros judíos se vieron obligados a coexistir en un mismo espacio con sus anteriores perpetradores o debían vivir en los lugares en los que habían sido concentrados previamente.

Si bien la prioridad inicial de las autoridades militares fue la repatriación, ello se tornó aún más difícil ante la existencia de 70 mil personas desplazadas que no habían sido clasificadas de acuerdo a su nacionalidad y que se volvieron más visibles. Al menos 20 mil de estos eran judíos apátridas. Algunos eligieron mostrarse como tales esperando que el no tener una nacionalidad reconocida de manera oficial no duraría mucho tiempo. A pesar de que hacia finales de 1945 la situación en el terreno en Alemania empezaba a estabilizarse, reflejado por la instalación de los equipos de UNRRA, muchos de los desplazados judíos en esta condición no tenían una ocupación productiva lo que retardaba su rehabilitación.

En los espacios de los campos de desplazados, sin embargo, empezaron a reconfigurarse nuevas colectividades transitorias que, imaginando un futuro, intentaban recuperar la “normalidad” y en ese esfuerzo postergaban la elaboración de la experiencia traumática. Así, los campos de desplazados se volvieron comunidades en sí mismas, con vida social, educativa, económica, cultural e intelectual. Hubo escuelas y florecieron organizaciones sionistas de distintas posturas políticas; de derecha (Betar) y de izquierda (Hashomer). Aun ante las condiciones caóticas de los primeros años de posguerra en Alemania, los judíos en ciudades como Frankfurt-am-Main y en campos de desplazados como Zeilshheim (ambas en Hesse, zona estadounidense¹⁴) reconstruyeron su vida comunitaria y lucharon por afirmarse individual y colectivamente en un universo constreñido por la ocupación militar de los países Aliados, el surgimiento de la Guerra Fría, la permanencia de políticas migratorias restrictivas y la lucha por un Estado judío soberano en Palestina. Además de reconstruir sus organizaciones comunitarias, recrear sus identidades e incidir en el desarrollo de políticas, no más como víctimas sino como sobrevivientes, los judíos buscaban fortalecer el sionismo y emigrar en masa a Palestina. Muestra de ello es la concepción que construyeron de ellos mismos como *Sh'erit Hapletah* (remanente) y como sujetos que resistían aun después del Holocausto el intento nazi de destrucción total, ejemplificado por la frase en idish, *mir zaynen dob* (“aquí estamos”). Si bien esta frase fungía también como clave en la lucha sionista para la creación de un Estado propio, quizás más importante era su significado como una convicción fuerte de que aquellos que murieron en el Holocausto no murieron en vano, y que el mundo aprendería de esta experiencia.¹⁵ Para muchos de

¹⁴ Hesse era el único Estado en la zona de ocupación estadounidense que compartía fronteras con las zonas inglesa, francesa y soviética. Era un área de tránsito masivo en tanto los judíos desplazados iban en búsqueda de sus parientes y viajaban desde las otras zonas, caracterizadas como menos deseables para vivir.

¹⁵ Laura J. Hilton, “The reshaping of Jewish communities and identities in Frankfurt and Zeilshheim in 1945” en Avinoam J. Patt y Michael Berkowitz (eds.), *“We are here”. New Approaches to Jewish Displaced Persons in Postwar Germany*, Wayne State University Press, Detroit, 2010, p. 195.

los judíos alemanes, la reconstrucción se enfocó en el doloroso proceso de recrear vida comunitaria al interior de Alemania.¹⁶

A pesar de este gran esfuerzo colectivo, los judíos desplazados todavía eran vistos (sobre todo en 1945) bajo el prisma de su victimización y, por ende, como seres a los que era casi imposible ayudar. Junto con ello se encontraban, en los primeros años de posguerra, las políticas migratorias restrictivas y selectivas de distintos países, lo que terminó bloqueando la salida desde Europa y agudizando el problema del desplazamiento el cual adquiría un carácter global. Muchos sobrevivientes judíos se trasladaron del Este a la Alemania ocupada por la presencia de un fuerte antisemitismo y la instalación de regímenes comunistas a los cuales temían. Aunque tenían la intención de emigrar a Palestina o a los países occidentales, principalmente a Estados Unidos, terminaron quedándose en los campos de desplazados, en especial en Alemania. De acuerdo con Arie J. Kochavi, Estados Unidos siguió una política migratoria mucho más “generosa” que otros países democráticos, incluidos Canadá y Australia, los cuales en los primeros tres años de posguerra no aceptaron absorber a las personas desplazadas.¹⁷ Pero esto cambió de manera gradual a lo largo de los años posteriores, cuando Australia, por ejemplo, admitió 17 mil sobrevivientes judíos del Holocausto hacia 1954, y Canadá recibió 8 mil judíos en el verano de 1948. Por su parte, el gobierno laborista inglés bloqueó la inmigración de sobrevivientes. Los países latinoamericanos siguieron una línea similar continuando con sus políticas migratorias cerradas de frente a los refugiados judíos, aunque queda pendiente precisar las diferencias y cómo las distintas políticas fueron cambiando. Fue la creación del Estado de Israel en mayo de 1948 y los cambios graduales en la política migratoria de distintos países democráticos lo que finalmente marcó el inicio del fin del problema de los judíos desplazados en Alemania, Austria e Italia. Pues hacia noviembre de 1949 quedaban 30 mil judíos en la zona estadounidense en Alemania, la mitad de ellos en nueve campos. Sin embargo, para 1952, un solo campo en Föhrenwald, el cual estaba bajo administración alemana, reunía a los desplazados judíos que no habían querido o podido emigrar por tener una edad avanzada o por enfermedad. Este campo fue cerrado hacia finales de 1956 y los pocos desplazados judíos que quedaban se fueron en febrero de 1957. Un proceso similar se dio en la zona inglesa de Alemania y en Austria.¹⁸

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Véase Arie J. Kochavi, “Liberation and dispersal” en Peter Hayes y John K. Roth, *The Oxford Handbook of Holocaust Studies*, Oxford University Press, Oxford, 2010, pp. 509-523.

¹⁸ *Ibidem*, p. 522.

El surgimiento de UNRRA y su accionar en la posguerra: entre humanitarismo y política

UNRRA, con su oficina central en la ciudad de Nueva York, fue creada en una conferencia de 44 naciones en la Casa Blanca el 9 de noviembre de 1943 como la principal organización que atendería lo que se anticipaba como una gran crisis de refugiados. Su equipo estaba formado por 12 mil funcionarios y su financiamiento alcanzaba 3.7 billones de dólares, siendo Estados Unidos el país que contribuía con el fondo más alto (2.7 billones) seguido por Inglaterra y Canadá.

Tan sólo un mes después del fin oficial de la guerra, el 8 de mayo de 1945, los países aliados crearon la Comisión de Control con autoridad en Alemania, la cual dividió al país en cuatro zonas de ocupación. Un arreglo similar se creó respecto a Berlín: el sur quedaría bajo control de Estados Unidos, el noroeste bajo control de Inglaterra, el este bajo los soviéticos y una pequeña zona en la frontera al sureste bajo control francés. Si bien en un inicio UNRRA quedó sujeta en Europa a la autoridad de las Oficinas Centrales Supremas de las Fuerzas Aliadas de Expedición (Supreme Headquarters of the Allied Expeditionary Forces, SHAEF por sus siglas en inglés) y fue dirigida por tres estadounidenses a lo largo de sus cuatro años de vida,¹⁹ cuando SHAEF dejó de funcionar a mediados de julio de 1945, los cuatro países aliados adquirieron una mayor responsabilidad en torno a la asistencia de las personas desplazadas en sus respectivas zonas, gestionada a través de UNRRA.²⁰ Esta responsabilidad compartida entre las autoridades militares y UNRRA resultaría en la preeminencia de consideraciones políticas.

No obstante, desde sus inicios, UNRRA tenía un claro mandato humanitario. Así lo indicaba Herbert H. Lehman, su director general, en la cuarta reunión de su consejo y ante 47 delegados en Atlantic City, en la que también participó México:

Los problemas básicos del entendimiento entre hombres y entre naciones existen hoy en día (...) como existieron hace varias generaciones. UNRRA ha dado su primera prueba de que este entendimiento puede ser alcanzado. Ahora dejemos a los líderes de las Naciones Unidas beneficiarse de esa experiencia, y guiar a sus pueblos hacia un mundo de paz y seguridad.²¹

¹⁹ Su primer director general fue Herbert Lehman, anterior gobernador de Nueva York. Fue reemplazado en marzo de 1946 por Fiorello La Guardia, anterior alcalde de dicha ciudad y posteriormente por el general Lowell Ward en 1947.

²⁰ Arieh J. Kochavi, p. 509.

²¹ USHMM, *UNRRA Conference Convened in the United States*, Atlantic City, New Jersey, 1945-1946, disponible en https://www.ushmm.org/wlc/en/media_fi.php?ModuleId=0&MediaId=2722 fecha de consulta: 22 de noviembre de 2017.

En la construcción de paz y de seguridad se tornaba esencial repatriar a las personas desplazadas, proveerles de un refugio temporal y de la asistencia inmediata para su rehabilitación. El objetivo de UNRRA, tal como lo expresaba la propia organización, era ofrecer a las personas la ayuda esencial para mantenerlas vivas y luego darles los medios para recuperarse. Ya desde diciembre de 1944, varios meses antes de que finalizara la guerra, ya había establecido 200 equipos para atender los posibles flujos de refugiados. Hacia junio de 1945, este número había aumentado a 322. Dos años más tarde existían en Alemania 762 centros para personas desplazadas: 416 en la zona estadounidense, 272 en la zona inglesa y 45 en la zona francesa. Además, había 21 centros en Austria y ocho en Italia. Entre 1945 y 1947, UNRRA gastó 10 billones de dólares tan sólo en la provisión de comida, y en sus varios años de operaciones distribuyó cerca de 4 billones en bienes, comida, medicinas, herramientas y materiales agrícolas en un momento en el que había fuertes carencias globales y dificultades de transporte.²² Entre noviembre de 1945 y fines de junio de 1947, cuando el organismo dejó de funcionar, había ayudado a repatriar a cerca de 742 mil personas desplazadas desde Alemania y alrededor de 202 mil desde Austria.

Cuando IRO tomó control como sucesor de UNRRA el 1 de julio de 1947, era responsable del cuidado de 712 mil refugiados y personas desplazadas.²³ Dado que IRO se enfocó en el reasentamiento y no en la repatriación, los países del bloque soviético se abstuvieron de unirse a la nueva organización de refugiados. Como en el caso de UNRRA, Estados Unidos financió el presupuesto de IRO y con ello determinó sus actividades y prioridades.²⁴ En 1951 IRO le dio formalmente el control de los campos de desplazados a la República Federal Alemana. Para entonces, UNRRA e IRO habían incidido de forma positiva en la vida de los sobrevivientes judíos y de muchas otras personas desplazadas por la guerra.²⁵

A pesar de estos logros, la repatriación coordinada por UNRRA no fue igual para todos. Por un lado, un número importante de sobrevivientes judíos pudo regresar a sus hogares para luego verse obligados a trasladarse de nuevo. Por otra parte, si bien hacia el verano de 1945 ya habían sido repatriados 4.1 millones de los 6.4 millones de personas desplazadas que se encontraban en las áreas occidentales, muchos sobrevivientes judíos no tenían a qué o a dónde volver.²⁶ La llegada de refugiados

²² Sus funciones al interior de la ONU fueron posteriormente transferidas a otras agencias, incluida la Organización Internacional de Refugiados y la Organización Mundial de la Salud. Como agencia estadounidense de ayuda fue reemplazada por el Plan Marshall en 1948.

²³ Arieh J. Kochavi, *op. cit.*, p. 510.

²⁴ *Idem*

²⁵ Dan Stone, *op. cit.*, p. 204.

²⁶ Los ciudadanos de los países europeos occidentales volvieron de manera voluntaria a sus casas y los nacionales rusos fueron repatriados forzosamente, como resultado de los acuerdos de la Conferencia de Yalta en febrero de 1945. Laura J. Hilton, *op. cit.*, p. 196.

principalmente desde Polonia aumentó la población de desplazados de 50 mil a 145 mil a lo largo de 1946.²⁷ Hacia fines de 1946, el número total de personas desplazadas en Alemania llegó a 180 mil, de los cuales 160 mil se encontraban en la zona estadounidense. La población de personas desplazadas en Alemania alcanzó un punto máximo en 1947, después de la llegada de otra ola de refugiados desde Checoslovaquia, Hungría y Rumania.²⁸ El número de personas desplazadas bajo la administración de UNRRA o el ejército estadounidense en campos o centros urbanos llegó a ser de 250 mil a principios de 1947 en Alemania, Austria e Italia, aunque luego disminuyó.²⁹ Hacia el verano de 1947 cerca de 182 mil judíos que todavía estaban desplazados vivían en Alemania, 80 por ciento de ellos era de Polonia.

Uno de los grandes desafíos que enfrentó UNRRA era operar en un escenario sin autoridad central. A ello se sumaba el hecho de que la organización no estaba preparada para la titánica tarea administrativa que requerían los campos de desplazados.³⁰ Según Kochavi, el enorme número de personas desplazadas rebasó la capacidad de la UNRRA pues no estaba equipada de manera adecuada con personal ni con recursos.³¹ Además, distintos estudios refieren al retraso en la llegada de bienes y la falta de un suministro adecuado porque los judíos alemanes no estaban aún enlistados como merecedores del apoyo de esta organización. Sobre dichas dificultades Harry Lerner (1913-1992), quien fue director del equipo UNRRA 622 después de la guerra, desde el centro de desplazados en Stuttgart, Alemania, escribió a sus padres en Nebraska el 21 de

²⁷ Michael Berkowitz y Suzanne Brown-Fleming, “Perceptions of Jewish displaced persons as criminals in early postwar Germany: lingering stereotypes and self-fulfilling prophecies” en Avinoam J. Patt y Michael Berkowitz (eds.), *“We are here”*. *New Approaches to Jewish Displaced Persons in Postwar Germany*, Wayne State University Press, Detroit, 2010, p. 169.

²⁸ Hagit Lavsky, “The experience of the displaced persons in Bergen-Belsen. Unique or typical case?” en Avinoam J. Patt y Michael Berkowitz (eds.), *op. cit.*, p. 231.

²⁹ El número de personas desplazadas depende en gran medida de la fuente y de los cambios en los propios flujos migratorios. Según Kochavi, cuando finalizó la guerra, Alemania tenía menos de 60 mil sobrevivientes judíos de distintos países europeos y cerca de 28 mil judíos alemanes. Pero en los dos años siguientes, decenas de miles de judíos escaparon de Europa del Este y los Balcanes, elevando el número de desplazados judíos en la zona occidental a cerca de 230 mil o 25 por ciento de la población desplazada ahí hacia finales de 1949. Michael Marrus, *The Unwanted: European Refugees in the Twentieth Century*, Oxford University Press, Nueva York, 1985, p. 335. Kochavi señala que hacia el otoño de 1945, el total de personas desplazadas en las zonas estadounidenses en Alemania y Austria llegaba a 600 mil (incluidos judíos y no judíos). En la primavera de 1947 había aproximadamente 250 mil desplazados judíos en Europa; 182 mil de ellos en Alemania; 44 mil en Austria —incluyendo 12 mil en zonas occidentales de Viena— y 19 mil en Italia. Véase Leonard Dinnerstein, *America and the Survivors of the Holocaust*, Columbia University Press, Nueva York, 1982, p. 278.

³⁰ Véase Leah Wolfson, *op. cit.*

³¹ Véase Arich J. Kochavi, *op. cit.*

diciembre de 1945, reconociendo el caos en el terreno y los propios constreñimientos que él enfrentaba:

(...) hasta ahora he tenido mucho trabajo, y muy pocos resultados. No sé si otros campos judíos en Alemania están en mejores o en peores condiciones que éste. No puedo comprender cómo nosotros los que estamos con UNRRA hemos trabajado tanto tiempo y tan duro (...) con tan poco resultado. Este campo era un desorden cuando llegué y sigue siendo un desorden. Sigue llegando la gente —de Polonia e incluso de Rusia, todos no oficialmente (...) Aquí en Stuttgart, el gobierno militar me ha prohibido aceptar a más personas. Pero hasta ahora no han establecido otro lugar al que pueden irse los recién llegados. Ahora tengo cerca de 400 personas apretujadas en las esquinas y en los áticos, sin un lugar adecuado. Ni la administración militar ni tampoco UNRRA anticiparon este flujo de recién llegados; esto explica la (...) falta de estabilidad en la situación.³²

La situación se complicaba aún más en la medida en que UNRRA interactuaba con docenas de organizaciones, las cuales enviaron a cientos de sus propias agencias a trabajar de la mano con esta organización.³³ Sin embargo, la convergencia entre las prioridades de UNRRA y las de organizaciones como la Cruz Roja, Joint (American Jewish Joint Distribution Committee), OSE-Asistencia Médica para los Judíos, ORT (organización educativa y de entrenamiento) o HIAS (organización de ayuda a refugiados) no era siempre absoluta. La mayoría de las organizaciones judías que asistían a los desplazados y que habían logrado iniciar su labor varios meses después de la liberación, pues los estadounidenses bloqueaban el ingreso a civiles, tenían sus oficinas en la zona estadounidense y sus sucursales en la zona inglesa. Joint fue la organización más grande e importante en el sistema de bienestar social. Su primer equipo de ayuda ingresó a Buchenwald y Bergen Belsen en junio de 1945, pero pudo establecerse en Berlín hasta noviembre de ese año.³⁴

³² “Cartas de Harry Lerner, campo desplazados Stuttgart, a sus padres en Nebraska. 21 de diciembre de 1945 y 11 de enero de 1946”, USHMM RG 19.029.01, colección Harry y Clare Lerner en Leah Wolfson, *op. cit.*, pp. 172-73.

³³ Récorde de ayuda oficiales de UNRRA.

³⁴ Otro actor que interactuaba con UNRRA y con otras organizaciones de asistencia en los campos de desplazados era la Agencia Judía para Palestina (JAP, por sus siglas en inglés), la cual entró a la zona americana hasta el 11 de diciembre de 1945, siete meses después de la liberación. Los emisarios de Palestina provenían de distintos partidos políticos y movimientos de *kibbutzim* (comunidades agrícolas socialistas). Además, en la zona inglesa de la Alemania ocupada actuaban la Unidad de Asistencia Judía Inglesa (British Jewish Relief Unit -JRU) —cuyo apoyo material dependía del JDC y su organización del Comité Judío de Ayuda en el Extranjero (Jewish Committee for Relief Abroad -JCRA), fundado en 1943; la Sección Británica del Congreso Mundial Judío (British World Jewish Congress -WJC) y el Consejo de Diputados de los Judíos Británicos (Board of Deputies of British Jews).

UNRRA y las organizaciones de ayuda judías internacionales colaboraron, pero también tuvieron momentos de tensión, como lo ilustra la situación prevaleciente en el campo de Neustadt en marzo de 1946. Según la declaración de un oficial de UNRRA en la zona inglesa:

No hay control en los bienes distribuidos por las agencias judías (...) Los distribuyen a quienes quieren y como quieren, tomando una doble ración para ellos. Ocasionalmente les dan comida a los pacientes polacos en los hospitales pero sólo a quienes son amigables con el Comité. No hay un control satisfactorio de la población de desplazados en el campo (...) Hay un movimiento constante de personas desplazadas hacia dentro y hacia fuera del campo sin permiso lo que posibilita que una misma persona desplazada se registre y colecte comida en Belsen y en Neustadt al mismo tiempo (...) El equipo profesional no puede lidiar con esta situación.

Unos meses más tarde otro oficial de UNRRA se quejaba de luchas políticas entre los grupos judíos y admitía que el personal competente se rehusaba a dejar su trabajo en los campos estables polacos y bálticos “por las inmensas dificultades que enfrenta el personal en los centros de infiltrados”.³⁵

Similar a UNRRA, la historia de Joint es de grandes logros y frustraciones. La entrada tardía de dicho comité a Alemania ocupada significó que en los primeros meses después de la liberación, los sobrevivientes del Holocausto dependían principalmente de la ayuda del ejército estadounidense y de UNRRA, así como de un pequeño grupo de capellanes judíos. Los desplazados se organizaron y expresaron su frustración en cartas enviadas a las autoridades militares y a las organizaciones judías mundiales –tales como el Congreso Judío Mundial y el propio Joint, pidiendo también la ayuda del gobierno militar estadounidense y de UNRRA para rectificar su situación. Sin embargo, en un inicio y como ya se mencionó, las autoridades militares y UNRRA no lograban dar una respuesta efectiva a la caótica situación de la posguerra. De esta forma, aunque esperando ser recibidos por el mundo con brazos abiertos, la liberación fue un difícil despertar. No obstante, Joint logró recaudar importantes sumas de dinero para ayudar a los sobrevivientes en Europa (cerca de \$194 millones entre 1945 y 1948), aun cuando los fondos fueron insuficientes. En la Alemania de la posguerra, Joint colaboró no sólo con UNRRA y con IRO, sino también con el ejército estadounidense y con el Comité Central de Judíos Liberados (CCLJ o Zentral Komitet, ZK).³⁶ A pesar de que Joint había intentado mantenerse al margen de la política, apoyó

³⁵ Mark Wyman, *op. cit.*, p. 769.

³⁶ Motivados por la falta de asistencia por la judería mundial, el doctor Grinberg y Abraham Klausner, con el apoyo de otros sobrevivientes y representantes de la Brigada Judía, crearon el Comité Central de los Judíos Liberados (ZK) el 1 de julio de 1945 como el órgano representativo de los desplazados

de manera gradual los esfuerzos sionistas por encontrar una solución política —la creación del Estado judío— al problema de los desplazados. Así, las interacciones entre Joint y los sobrevivientes del Holocausto en la Alemania de la posguerra estuvieron marcadas por luchas por recursos y también por el suministro de bienes, lo cual le planteaba desafíos particulares a UNRRA.³⁷

Junto a la interacción con organizaciones internacionales de ayuda y distintos grupos judíos que buscaban alentar la emigración a Palestina, se encontraban los propios sobrevivientes, quienes en la medida en que recuperaban su agencia social le planteaban un problema no fácil al aparato militar y a su socio: UNRRA. Por un lado, muchas de las tropas que habían liberado los campos fueron desmovilizadas y reasignadas, por lo que los soldados estadounidenses que llegaron después a Alemania tenían una percepción negativa de los judíos, pero una muy positiva de los alemanes, lo que sentó el terreno fértil para futuras tensiones. “UNRRA, con su mandato para asistir en la repatriación, tenía una simpatía limitada y pocos recursos para una población obstinada con quedarse en los campos y que rechazaba el retorno a sus hogares nacionales de pre-guerra”.³⁸

Estas tensiones entre UNRRA y los sobrevivientes se expresaron en dos cuestiones clave: la de los llamados “infiltrados” y la negativa inicial por parte de las autoridades para considerar a los desplazados judíos como parte de una nacionalidad separada. Como se mencionó, UNRRA atendía desde el inicio de la posguerra a una población de judíos desplazados numéricamente importante y de manera interna diferenciada. Sin embargo, cuando Estados Unidos relajó su política frente al flujo masivo de refugiados que llegaban del Este (sobre todo polacos), el número de judíos desplazados bajo la ayuda de UNRRA en Alemania y Austria aumentó de 18 361 en diciembre de 1945 a 97 333 en diciembre de 1946; en tanto, 167 529 recibían ayuda de IRO al 30 de septiembre de 1947.

Esto puede observarse con claridad en el caso del retorno masivo de polacos judíos a Berlín.³⁹ Hacia finales de 1945, casi 14 mil judíos polacos habían pasado por

judíos. Su propósito era defender sus intereses y atraer atención ante el ejército de Estados Unidos y UNRRA. El ZK obtuvo reconocimiento por parte del ejército estadounidense como el representante legal y democrático de los judíos liberados en la zona estadounidense en septiembre de 1946.

³⁷ Véase Atina Grossmann, *op. cit.*

³⁸ Véase Laura J. Hilton, *op. cit.*, p. 195.

³⁹ Se trataba de judíos que habían regresado a Europa del Este enseguida de la liberación o sobrevivientes que estuvieron en territorios controlados por la Unión Soviética al finalizar la guerra. Dada la hostilidad y la violencia hacia los judíos en Europa del Este, irónicamente Alemania parecía un refugio más seguro, al menos de manera temporal. Por ello, desde diciembre de 1945, los “infiltrados” (como eran llamados) empezaron a trasladarse en masa a las zonas de ocupación estadounidense en Alemania y Austria.

los campos de tránsito de Berlín y muchos más llegaron en 1946, en especial después del evento traumático de Kielce, un pogromo o acto violento en contra de los judíos locales.⁴⁰ Los principales retos, comunes al resto de Alemania, eran la provisión de comida y el abastecimiento de carbón, gasolina y transporte. Pero incluso los pequeños problemas podían convertirse en incidentes internacionales, pues el flujo era masivo y los recursos escaseaban. “Estos nuevos arribos causaron una preocupación considerable entre los militares, para UNRRA y las agencias voluntarias (...)”.⁴¹ Los estadounidenses intentaron, sin éxito, transferir a los recién llegados, en especial a las mujeres embarazadas y a madres con hijos pequeños, a campos de refugiados más grandes y mejor equipados del UNRRA en Alemania Occidental. El cálculo del gobierno militar estadounidense era que debían crear sólo campos de tránsito, pues otro tipo de campos generaría un sentimiento de incomodidad entre la población judía de Berlín, la cual venía de experiencias traumáticas en campos de concentración. Muchos de estos refugiados polacos judíos llegaban con la ayuda de la organización sionista Brijá la cual planeaba usar los campos de desplazados en Berlín como un trampolín hacia Palestina. Si bien en un comienzo el ejército estadounidense llamó a realizar una investigación y recomendó que la infiltración fuera frenada de inmediato, dada la respuesta de los judíos desplazados, el ejército pronto cambió su política y estableció, hacia el 28 de diciembre de 1945, que una persona desplazada tenía derecho a la asistencia de UNRRA y que este derecho no podía perderse por un intento fallido de repatriación. Además, los refugiados judíos de la posguerra tenían el derecho a recibir asistencia de UNRRA porque si su desplazamiento interno (por ejemplo, el desplazamiento de sus casas) ocurrió durante la guerra, era inmaterial que su desplazamiento externo (por ejemplo, desplazamiento a través de fronteras nacionales) sólo ocurriera en la posguerra. Al parecer, Estados Unidos no quería que se creara una imagen negativa que acompañaría la prohibición de entrada de refugiados judíos a su zona. Las estadísticas de desplazados judíos que recibían ayuda de UNRRA estaban así dominadas por los 122 313 judíos de Polonia; había también 18 593 de Rumania, 8 445 de Hungría, 6 602 de Checoslovaquia y 6 167 de Alemania. Para entonces los judíos representaban 25 por ciento de las personas desplazadas en Alemania y Austria, un incremento significativo de 3.7 por ciento reportado, a finales de septiembre de 1945, cuando muchos judíos todavía eran clasificados según su nacionalidad.⁴²

Los desplazados judíos compartían rasgos particulares: muchos de ellos eran apátridas, móviles y fuertemente traumatizados. A lo anterior se añaden los problemas generales que afectaban a todas las víctimas y personas desplazadas: las economías de

⁴⁰ Atina Grossmann, *op. cit.*, p. 118.

⁴¹ Laura J. Hilton, *op. cit.*, p. 201.

⁴² Mark Wyman, *op. cit.*, p. 768.

distintos países europeos estaban por colapsar ante las severas carencias de comida, carbón y vivienda. Muchos sitios urbanos estaban en ruinas, los sistemas de comunicación habían sido devastados y sólo un porcentaje pequeño del sistema de trenes estaba intacto. Los daños a las instalaciones eran muy amplios y había poco suministro de materiales para reconstruirlos. Por su parte, la sobrepoblación de algunos campos (de judíos), al tiempo que los alemanes tenían viviendas adecuadas, causó inconformidad entre muchos y llevó a que UNRRA e IRO hicieran un llamado a un cambio en las prioridades.⁴³

Pero a pesar de las demandas y los reclamos de los propios judíos, la concepción en cuanto a origen nacional siguió predominando entre los responsables de definir las políticas hacia los refugiados. La ocupación militar tenía una lista aprobada de nacionalidades y entidades geográficas alrededor de las cuales se organizaban los campos de desplazados y con ello podía así facilitar la repatriación, pero la categoría “judío” no aparecía en estas listas. De esta forma, los judíos que provenían de Polonia eran considerados polacos y eran situados en campos con otros polacos desplazados, una situación que en cualquier momento podía tornarse peligrosa, pues los judíos los consideraban antisemitas o sus anteriores asesinos.⁴⁴

Esta negativa de reconocer a los judíos como una nacionalidad separada se relacionaba con la tensión que se dio en torno a la posibilidad de establecer un oficial de vinculación o *liason* judío que debía adherirse a la Oficina del Gobierno Militar (OMGUS) en Alemania. La planeación militar temprana había establecido oficiales de *liason* para el control, cuidado y repatriación de las personas desplazadas. En junio de 1945, las agencias estadounidenses voluntarias judías hicieron el primer llamado para el establecimiento de oficiales judíos de *liason*. Sin embargo, UNRRA, siguiendo la política de las autoridades militares, se opuso a ello, pues tampoco los consideraba una nacionalidad aparte y por ello innecesario.

De la mano con esta cuestión de definir o no a los judíos como una nacionalidad separada emergió su condición de “apátrida”, pues a pesar de memorándums previos que urgían el reconocimiento de este problema, hasta septiembre de 1945, no había una política clara de UNRRA o de la ocupación militar respecto al cuidado de largo plazo de estas personas. Ambas definían el ser apátrida de manera vaga, como “el estatus de personas hacia quienes ningún gobierno reconocía la existencia de derechos y obligaciones recíprocas llamadas ciudadanía”. En un nivel práctico significaba la carencia de documentos de viaje aceptados a nivel internacional. Dado que el ser apátrida era un concepto relativamente nuevo, ninguna institución sabía cómo aproximarse.

⁴³ *Ibidem*, p. 769.

⁴⁴ Laura J. Hilton, *op. cit.*, p. 198.

Si bien muchos de los funcionarios de UNRRA representaban un nuevo fenómeno pues eran motivados por un fuerte idealismo, se adherían a los estereotipos prevalecientes respecto a las víctimas judías como laxas en términos morales, criminales naturales y agentes del mercado negro.⁴⁵ Estas percepciones llegaron a ser expresadas por distintos trabajadores del organismo, pero también por quienes integraban otras organizaciones, incluido el Joint. Un trabajador de UNRRA y psiquiatra que había trabajado con jóvenes judíos en el campo de desplazados de Föhrenwald observaba los sentimientos de aislamiento, depresión y soledad que caracterizaban a los desplazados judíos, al tiempo que expresaban que no lograban controlar su conducta. Este tipo de observación muestra que si bien los sobrevivientes del Holocausto estaban sumamente dañados, eran vistos a través de su victimización, más que en su condición de sobrevivencia. En tanto muchos de los trabajadores de UNRRA entendían, al menos en un nivel superficial, lo que los judíos habían sufrido en el Holocausto, estaban impacientes para que ellos sanaran y no contaban con el conocimiento de los efectos psicológicos que el desplazamiento tenía en ellos. Por otro lado, no puede dejarse de lado el que las actitudes de mayor o menor empatía por parte de los oficiales de UNRRA hacia las personas desplazadas judías dependían del equipo particular del que se tratara y de la sensibilidad de sus integrantes.

Por su parte, la poca disponibilidad de recursos y la constante llegada de personas judías desplazadas a la Alemania ocupada generó una presión elevada expresada en los comentarios del general inglés Frederick E. Morgan, líder de las Operaciones Europeas de UNRRA. El 2 de enero de 1946, en una discusión que siguió al reporte oficial de la situación, Morgan refirió a los judíos polacos como “bien vestidos, bien alimentados, con mejillas rosadas y (con) mucho dinero”. Morgan sugirió que estos judíos eran ayudados por una “organización judía secreta” y que eran llevados en barcos clandestinos y de manera ilegal a Palestina, cuestionando la veracidad de los reportes sobre los pogromos en Polonia. Sus declaraciones mostraban vínculos entre los judíos y el bolchevismo al tiempo que establecía una conexión con una política de Guerra Fría futura. El régimen nazi había antes equiparado la política judía con la amenaza comunista, basándose en estereotipos antisemitas de los judíos como parte de una conspiración mundial. Desde luego, los comentarios de Morgan provocaron un enorme descontento en la prensa judía. Chaim Weizmann, líder de la Organización Sionista Mundial, caracterizó sus comentarios como antisemitas.⁴⁶

A pesar de las profundas secuelas del Holocausto, los campos de desplazados fueron sitios de enorme resiliencia por parte de la población judía, la cual se expresaba en la creación de instituciones políticas, organizaciones religiosas y culturales, y

⁴⁵ Michael Berkowitz y Suzanne Brown-Flemming, *op. cit.*, p. 169.

⁴⁶ Leah Wolfson, *op. cit.*, p. 176.

facilidades educativas vibrantes. Un ejemplo de esta vitalidad fue su capacidad de organización política en la zona estadounidense en Alemania a través de la Conferencia Central de los Judíos Liberados (CCIJ por sus siglas en inglés) y en la cual expresaron su oposición colectiva a la repatriación junto con un deseo muy fuerte de reasentamiento. La reunión terminó con la proclamación de 14 resoluciones, entre las que destacaba la demanda del establecimiento inmediato de un hogar nacional judío, el reconocimiento por parte de las Naciones Unidas y la unidad entre los sobrevivientes. Esta unión estaba atravesada por la experiencia compartida del Holocausto y en el caso de muchos también por un fuerte sentimiento sionista. Así, en tanto que al inicio todos los desplazados estaban mezclados en los campos de Alemania, Austria e Italia, los reclamos de las propias víctimas, junto con el Reporte Harrison, cambiaron de manera gradual su situación.⁴⁷

El Reporte Harrison respondió a las dificultades políticas e ideológicas que enfrentaban los judíos desplazados, así como a la necesidad de mejorar la situación en su vida diaria, pues de manera continua fluían reportes que expresaban un sentido colectivo de frustración ante la deprivación en los campos y los deficientes esfuerzos de recuperación, los cuales reflejaban poco interés en el problema de las personas desplazadas. Así fue como, junto con ello, las presiones de los judíos en Estados Unidos y Alemania llevaron al presidente Harry Truman a enviar a Earl Harrison, rector de la Escuela de Leyes de la Universidad de Pennsylvania, a Alemania a investigar las condiciones en los campos de desplazados. Al llegar, acompañado del doctor Joseph J. Schwartz, director de operaciones en el extranjero del Joint, los desplazados judíos junto con Abraham Klausner y soldados de la Brigada Judía se encargaron de que Harrison se diera cuenta de las condiciones miserables que enfrentaban los judíos. Harrison visitó 30 campos de desplazados judíos después de su llegada el 22 de julio y fue testigo de primera mano de las condiciones deplorables en las que encontraban tres meses después de su liberación. El reporte fue recibido por Truman a finales de agosto de 1945; establecía que los judíos vivían detrás de alambradas, todavía portaban uniformes de los campos de concentración y estaban aislados del mundo. Se enfocó en la falta de programas de rehabilitación y reasentamiento y afirmó que la solución al problema era la apertura de la inmigración a Palestina. Truman ordenó a Eisenhower que implementara las políticas del ejército estadounidense para proteger y proveer asistencia a los desplazados judíos en todos los niveles.⁴⁸

⁴⁷ Mientras que este reporte fue el primer documento público que hablaba de las condiciones de las personas desplazadas, los memorándums internos habían reconocido esta situación desde meses antes. Esto no fue igual en los campos de desplazados administrados por los ingleses.

⁴⁸ Laura J. Hilton, *op. cit.*, p. 200.

Después de que Truman leyó el reporte, le mandó una carta a Clement Attlee, el primer ministro inglés, solicitando que Inglaterra emitiera 100 mil visas de viaje a Palestina a los judíos desplazados en Alemania y Austria. Truman creía que esta medida era una solución de corto plazo y que la solución territorial (parte de la solución de largo plazo) podría ser atendida por la ONU. Attlee afirmó que la situación de los desplazados judíos no estaba necesariamente relacionada con la cuestión de Palestina y se negó a aumentar el número de visas. El resultado fue un estancamiento ante el cual Truman propuso el establecimiento de un Comité de Investigación Anglo-Americano para que recuperara las opiniones de los desplazados judíos y con base en ello formulara sugerencias de política. Por su parte, el ejército estadounidense respondió de inmediato al reporte proclamando una directriz en cuanto al trato a los judíos. Reafirmó que ninguna persona de fe judía sería repatriada contra su voluntad, además de que estipuló la creación de campos de desplazados judíos y establecía que, en donde fuera necesario, la vivienda sería tomada de la población alemana. Junto a ello, el reporte llevó a las autoridades estadounidenses a mejorar las condiciones de los desplazados judíos y a establecer un consultor para asuntos judíos. Esto fue un compromiso frente a la demanda de los desplazados de crear sus propios *liasons*.

Zeilsheim fue un microcosmo del impacto mixto que tuvo el Reporte Harrison, así como las complejas interacciones entre los desplazados judíos, UNRRA, la autoridad militar estadounidense y los alemanes locales.⁴⁹ Zeilsheim fue creado como resultado de la presión demográfica y del Reporte Harrison. Cuando abrió de manera oficial el 22 de agosto de 1945 tenía 600 habitantes. Hacia octubre 6 del mismo año, la población había crecido a 1 093. La mayoría de la gente que se trasladó a este campo lo hizo con la idea de que era una estación temporal hacia Palestina. Algunos dentro del ejército estadounidense operaron bajo esta premisa sin comprender la dimensión política internacional que ello involucraba. A este campo entraban y salían personas desplazadas, pues aún estaban en la fase de búsqueda de familiares. Si bien esto dificulta el conteo, Sadie Sender, representante de Joint y asignado a Zeilsheim, estimó que en el campo había 3 mil habitantes hacia diciembre de 1945.⁵⁰ Los judíos desplazados contaban en el campo con un hospital equipado con personal judío —pues los mismos desplazados eran los médicos y enfermeras— y un cuarto de examinación y despensa suministrados con equipo y medicinas por parte de UNRRA y el ejército. Un nutriólogo de UNRRA inspeccionaba las facilidades de cocina y de alimentación. Tenían contacto con miembros de la Brigada Judía (parte del ejército inglés), y al campo llegaban judíos

⁴⁹ La interacción que se dio entre las autoridades militares, los desplazados judíos y los alemanes locales merece un análisis más profundo, pero rebasa el alcance de este artículo. Véase Atina Grossmann, *op. cit.*

⁵⁰ *Ibidem*, p. 210.

apoyados por la Brijá (organización encargada de la emigración a Palestina). En torno al asunto de vivienda se dieron tensiones importantes: Zeilsheim había sido formado al confiscar barracas del complejo IG Farben. Sin embargo, con el fin de aliviar las condiciones de sobrepoblación, en octubre de 1945 las autoridades militares aprobaron la construcción de casas nuevas. El director de UNRRA en Zeilsheim, M. Leib, se quejó sobre la situación emergente en la cual los alemanes que vivían en las casas tomadas sacaron todos los muebles y otras pertenencias y que la policía alemana local no hizo nada al respecto. Sin embargo, UNRRA dependía de las instrucciones del ejército estadounidense —autoridad máxima que también daba indicaciones a la policía civil alemana—, la cual no deseaba aumentar las tensiones con la población alemana por lo que no priorizó las necesidades de los desplazados judíos a pesar de lo que estipulaba el Reporte Harrison. Así que aun cuando parecía que se recuperaba la normalidad, Alfred Fleischman, representante del American Jewish Committee, señaló que no existía un programa definido, que el equipo de UNRRA que administraba el campo trabajaba a su 50 por ciento, y que Joint tenía un solo representante que se encargaba de otras comunidades cercanas.⁵¹

En este contexto la política estadounidense no era igual a la inglesa, y esta última no se vio impactada por el Reporte Harrison en la misma medida que la primera. Los ingleses siguieron adheriéndose al principio de no segregación y sólo desde finales de 1945 iniciaron reformas graduales. A lo largo de este tiempo, la política inglesa consistía en urgir a las personas desplazadas (judíos y no judíos) a volver a sus países de origen y cuando no volvían les imponían restricciones para que lo hicieran. Aunque el número de desplazados bajó de forma importante después de la repatriación masiva, quedaba más de un cuarto de millón en la zona inglesa hacia febrero de 1947. Sin embargo, a diferencia de la zona estadounidense, en la inglesa los judíos representaban 0.08 por ciento del total de la población. La situación económica también era apremiante y con ello el problema de las personas desplazadas no era menor. En parte por el pequeño porcentaje de judíos y en parte por la visión que sobre ellos predominaba en ese momento, los ingleses no pusieron atención especial en la dimensión judía del problema.⁵²

A estas complejas interacciones entre UNRRA, las autoridades militares y los sobrevivientes judíos se sumó la lógica de la Guerra Fría, la cual influyó en las acciones de la primera y también en las de su reemplazo, IRO, lo cual llevó a cierto grado de inconsistencia en sus decisiones y con ello a una doble desconfianza hacia las autoridades alemanas y las organizaciones internacionales de refugiados.⁵³ Un ejemplo de la incidencia

⁵¹ *Ibidem*, p. 213.

⁵² Hagit Lavsky, *op. cit.*, p. 229.

⁵³ Dan Stone, *op. cit.*, p. 212.

directa de la política internacional en la vida de las personas desplazadas fue la cuestión de la repatriación de los judíos polacos. Según Kochavi, tanto Inglaterra como Estados Unidos querían resolver el problema de las personas desplazadas lo antes posible y, aunque se oponían a la repatriación forzada, en el caso de los polacos judíos les ofrecieron un incentivo económico modesto (Operation Carol) para que volvieran en el otoño de 1946. Pero la escalada de la Guerra Fría en 1947 llevó a Estados Unidos y a Inglaterra a apreciar las ventajas de la política y de la propaganda asociadas con la negativa de los desplazados polacos, ucranianos y de los países bálticos para volver a sus casas, ahora que estos países estaban bajo el control de la Unión Soviética.⁵⁴ Por su parte, la URSS quería repatriar a todos los desplazados de los territorios que había anexado y acusó a Occidente de explotar la cuestión de las personas desplazadas por razones políticas, demandando que UNRRA dejara de sostener a los desplazados y con ello alentarlos a quedarse en los campos. De esta forma, una serie de controversias alrededor de las actividades de UNRRA y de IRO fueron parte de la escalada de la Guerra Fría.⁵⁵ Tanto Kochavi como Stone coinciden en señalar que el gran alcance del problema de las personas desplazadas fue intensificado por las políticas de las dos grandes potencias de la posguerra, junto con las consideraciones domésticas en el caso de Estados Unidos y la política de Inglaterra en Medio Oriente.

Si bien la definición de la política oficial desde los tomadores de decisiones fue central e incidió de manera directa en la vida de las personas desplazadas, es también fundamental analizar las acciones de oficiales individuales e incluir en la ecuación el que la política desde arriba no siempre fuera convergente con las acciones individuales en el terreno. Los judíos desplazados del campo de Deggendorf,⁵⁶ por ejemplo, reconocieron el trabajo humanitario del director del equipo de UNRRA, Carl Atkin, y las condiciones positivas de este campo a través de canciones y de un folleto ilustrado a mano. En este caso, los habitantes del campo distinguieron entre las condiciones caóticas que prevalecían antes y después de la llegada de Atkin.⁵⁷ Por su parte, Miriam Rosin,⁵⁸ quien nació en Sudáfrica, decidió irse en agosto de 1946 a la Europa de la posguerra como trabajadora social motivada por el deseo de ayudar a los refugiados necesitados. Su trabajo en Indersdorf, un campo de desplazados administrado por

⁵⁴ Véase Arich J. Kochavi, *op. cit.*

⁵⁵ *Ibidem*, p. 510.

⁵⁶ Deggendorf era un campo para desplazados situado en el distrito de Bamberg en la zona ocupada estadounidense de Alemania. Para cuando cerró en 1949 tenía 2 mil judíos desplazados, muy activos en términos culturales y políticos. Además había un centro ORT de entrenamiento técnico. Muchos de ellos habían sido prisioneros en Terezín.

⁵⁷ Leah Wolfson, *op. cit.*, p. 189.

⁵⁸ Entrevista con Miriam Rosin, 12 de agosto de 1992, Toronto, Ontario, Canadá, Visual History Archive, USC-Shoah Foundation.

UNRRA en Alemania, implicaba principalmente dar parcelas de comida, sin atender las necesidades psicológicas de los sobrevivientes. Miriam recuerda haber sentido compasión y admiración por su espíritu de sobrevivencia, fortaleza y humor, junto con una cierta ambivalencia ante algunas de sus actitudes, como el que los niños hicieran sus necesidades en los pasillos, que los jóvenes tuvieran relaciones sexuales “de manera primitiva”, o el que los adultos pudieran compartir un mismo espacio de entretenimiento con sus anteriores perpetradores.⁵⁹ Miriam destaca que en este campo actuaban diferentes organizaciones, al parecer, sin mayor problema. Shulamit Katz, enviada desde Israel por la Agencia Judía (*sheliach* o emisaria) organizó la escuela de los niños mientras que un estadounidense italiano era responsable de la escuela. Había *shvarzer shlijim* (emisarios, por parte de la *Brija*) quienes los preparaban para ir a Palestina, inculcándoles un fuerte idealismo y enseñándoles hebreo, junto con la presencia del liderazgo del partido *Dror* (de izquierda). No todos los desplazados eran judíos en el campo, pero sí lo eran los niños, la mayoría de ellos huérfanos provenientes de Polonia, Hungría y Checoslovaquia. Miriam se encargaba de inspeccionar la casa y asegurarse que estaba limpia; solicitaba comida, vestimenta, material para la escuela, bienes recreativos tanto para Joint como para UNRRA. Pero, con la confianza que en ella depositaba la Agencia Judía, también se encargaba de enviar niños a Israel (sugiriendo que lo hacían clandestinamente y con el conocimiento de UNRRA). Recuerda cómo predominaba un sentimiento de estar todos juntos, un “buen espíritu” en todos los sentidos. La única situación conflictiva que emerge en su relato es la presencia de trabajadores contratados por UNRRA provenientes de Ucrania y de Lituania, pues eran vistos con sospecha por los judíos sobrevivientes. En un momento dado la gente de UNRRA se fue y ellas (mujeres voluntarias) se quedaron a cargo de este campo.

Reflexiones finales

Si bien organizaciones internacionales como UNRRA e IRO desempeñaron una labor humanitaria fundamental en la posguerra, la realidad histórica muestra que las interacciones con distintos actores sociales y políticos, así como una política internacional de Guerra Fría mediaron sus consideraciones humanitarias y en distintos casos resultaron en tensión, conflicto y politización de situaciones que requerían de manera urgente atención y en la que los desplazados terminaron siendo simultáneamente sujetos de su propia historia, receptores de ayuda y víctimas de la política. Este fue el caso de la política de repatriación en el verno de 1945 (que respondía a los intereses

⁵⁹ Según su relato, Indersdorf era un viejo monasterio que había sido usado como un internado para niñas alemanas. UNRRA solicitó que fuera usado como vivienda para niños judíos. Tenía establos, animales, jardines con verduras y una pequeña parcela.

estadounidenses y soviéticos), la respuesta ante los judíos “infiltrados” que provenían del Este (la cual fue diferenciada por parte de Estados Unidos e Inglaterra) y las percepciones dominantes en cuanto a la incapacidad o la dificultad de asistir a una población victimizada y sumamente afectada. En ello no tuvieron mucha incidencia los sobrevivientes, predominando en cambio los intereses de las grandes potencias vencedoras. Sin embargo, el Reporte Harrison ilustra cómo la política de asistencia a los desplazados judíos cambió a su favor como resultado de la interacción entre los sobrevivientes judíos organizados, las organizaciones de ayuda humanitaria y los tomadores de decisiones en Washington. Este caso también muestra cómo la definición de una política de asistencia, ayuda y retorno desde los núcleos de decisión no siempre coincidía con las actitudes y respuestas de los funcionarios locales. Queda pendiente la tarea de examinar con mayor detalle de qué manera las dinámicas en el terreno, las cuales involucraban a distintos grupos de desplazados y a las poblaciones locales, incidieron en la definición de políticas humanitarias por parte de las organizaciones internacionales, y viceversa. Es decir, los distintos resultados de la interacción entre los tomadores de decisión y quienes se encargaban de la definición de políticas “desde arriba” y los individuos que atendían de manera directa las necesidades de sobrevivencia y desplazo; es decir, aquellos encargados de los desarrollos “desde abajo”.

Por lo general se estudia a UNRRA y a IRO en el contexto de los campos de desplazados o desde su lugar de frente a la política entre las potencias vencedoras. Sin embargo, queda por vincular estos estudios y sus hallazgos con la literatura sobre el tipo de intervención humanitaria favorable en condiciones postgenocidio y de desplazamiento masivo. La experiencia de las personas desplazadas por la Segunda Guerra Mundial, judíos y no judíos, delineó en gran medida el posterior trabajo internacional sobre refugiados, así como el desarrollo de un nuevo discurso de derechos humanos. Muchos de los individuos involucrados en los esfuerzos de posguerra de ayuda y rehabilitación publicaron reportes que documentaban la crisis en la que se encontraban las víctimas del genocidio, en su condición de apátridas y desplazados forzados, con todo lo que ello implicaba física y moralmente. Y, sin embargo, ante la crisis de desplazamiento masivo actual, en gran medida provocada por la guerra civil en Siria y otros conflictos violentos, muchos de los desplazados y refugiados siguen enfrentando situaciones de premura, incertidumbre e inestabilidad con implicaciones traumáticas en el largo plazo. Quizás el caso histórico de UNRRA ante los desplazados judíos víctimas del Holocausto pueda, en sus aciertos y errores, inspirar la reconfiguración de un fuerte movimiento de ayuda global motivado por convicciones humanitarias compartidas y con ello menos permeable a los intereses políticos.

Lo anterior es importante cuando se considera que el número global de refugiados es el más elevado hoy desde los inicios de los noventa: 21.3 millones. Si consideramos la cifra total de personas que se han visto desplazadas por la violencia

masiva sin que hayan cruzado una frontera internacional, este número se eleva de manera significativa: a 65.3 millones.⁶⁰ La búsqueda de refugio se da cuando una sociedad deja de proveerles seguridad a sus habitantes por lo general en situaciones de violencia a gran escala. Durante 1933-1945, Europa cayó en este tipo de situación, pues el ascenso del Nazismo hizo que Alemania fuera peligrosa para los judíos y para otros grupos. Esto generó dislocaciones civiles de gran magnitud que también observamos en nuestro siglo.

Por último, una reflexión sería en torno a la intervención humanitaria en contextos de violencia y de postviolencia es relevante dada la marginalidad de estas historias en nuestros tiempos. La complejidad de la situación de la posguerra en el siglo pasado se vio diluida en las décadas posteriores por la apropiación de estas historias por narrativas nacionales con sus propias agendas políticas que tendían a enfatizar la propia victimización y el heroísmo. Fue con el desarrollo de investigaciones posteriores sobre los campos de desplazados y la construcción de fuentes de historia oral, como parte de los estudios de Holocausto, que las voces y las experiencias de las personas desplazadas fueron recuperadas. Quizás por sus vivencias singulares en los campos de desplazados, así como por su condición de marginalidad en la historia de la posguerra en el siglo XX, los sobrevivientes del Holocausto tienden a recordar a organizaciones como UNRRA de manera favorable e incluso con memorias idílicas de ayuda y salvación ante lo que entonces parecía ser una sobrevivencia incierta, vulnerable y desesperanzadora.

Fuentes consultadas

- Angel J. y D.P. Evans, “Why are we not doing more for them?: Genocide prevention lessons from the Kindertransport” en *Public Health*, Elsevier, vol. 153, diciembre 2017.
- Arnold-Forster W., “U.N.R.R.A.’s work for displaced persons in Germany” en *The Royal Institute of International Affairs*, vol. 22: 1, enero 1946.
- Berkowitz, Michael y Suzanne Brown-Fleming, “Perceptions of Jewish displaced persons as criminals in early postwar Germany: lingering stereotypes and self-fulfilling prophecies” en Avinoam J. Patt y Michael Berkowitz (eds.), *“We are here”*. *New Approaches to Jewish Displaced Persons in Postwar Germany*, Wayne State University Press, Detroit, 2010.

⁶⁰ Alexander Betts y Paul Collier, *Refuge. Rethinking Refugee Policy in a Changing World*, Oxford University Press, Oxford, 2017, p. 15.

- Betts, Alexander y Paul Collier, *Refuge. Rethinking Refugee Policy in a Changing World*, Oxford University Press, Oxford, 2017.
- Cohen, G. Daniel, "Between relief and politics: refugee humanitarianism in occupied Germany 1945-1946" en *Journal of Contemporary History*, vol. 43, núm. 3, julio 2008.
- Dinnerstein, Leonard, *America and the Survivors of the Holocaust*, Columbia University Press, Nueva York, 1982.
- Grossmann, Atina, *Jews, Germans, and Allies. Close Encounters in Occupied Germany*, Princeton University Press, Princeton y Oxford, 2007.
- Hilton, Laura J., "The reshaping of Jewish communities and identities in Frankfurt and Zeilsheim in 1945" en Avinoam J. Patt y Michael Berkowitz (eds.), *"We are here". New Approaches to Jewish Displaced Persons in Postwar Germany*, Wayne State University Press, Detroit, 2010.
- Holborn, Louise, *The International Refugee Organization: A Specialized Agency of the United Nations: Its History and Work, 1946-1952*, Oxford University Press, Londres y Nueva York, 1956.
- Kochavi, Arieh J., "Liberation and dispersal" en Peter Hayes y John K. Roth, *The Oxford Handbook of Holocaust Studies*, Oxford University Press, Oxford, 2010.
- Lavsky, Hagit, "The experience of the displaced persons in Bergen-Belsen. Unique or typical case?" en Avinoam J. Patt y Michael Berkowitz (eds.), *"We are here". New Approaches to Jewish Displaced Persons in Postwar Germany*, Wayne State University Press, Detroit, 2010.
- Marrus, Michael, *The Unwanted: European Refugees in the Twentieth Century*, Oxford University Press, Nueva York, 1985.
- Pape, Robert A., "When duty calls: a pragmatic standard of humanitarian intervention" en *International Security*, The MIT Press, vol. 37, núm. 1, verano 2012.
- Power, Samantha, *A Problem from Hell. America and the Age of Genocide*, Harper Perennial, Londres y Nueva York, 2002.
- Rysaback-Smith, Heather, "History and principles of humanitarian action" en *Turkish Journal of Emergency Medicine*, vol. 15, suplemento 1, octubre 2015.
- Stone, Dan, *The Liberation of the Camps. The End of the Holocaust and its Aftermath*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2015.
- Wolfson, Leah, *Jewish Responses to Persecution*, vol. 5, 1944-1946, United States Holocaust Memorial Museum, Washington D.C.
- Wyman, Mark, "Survivors" en Peter Hayes (ed.), *How was it Possible? A Holocaust Reader*, University of Nebraska Press, Lincoln y Londres, 2015.